



La idea de arte abstracto en la España de Franco

Julián Díaz Sánchez

2013. Ediciones Cátedra: Madrid. 346 páginas.

ISBN: 978-84-376-3089-2



Ana Trujillo

Universidad Pontificia Comillas

En el presente volumen¹ Julián Díaz Sánchez desarrolla un detallado análisis de la historiografía y la crítica de arte, así como de las políticas artísticas y expositivas desarrolladas en España desde los años 40 hasta finales de la dictadura franquista, para desgranar el proceso por el cual el informalismo, o abstracción expresionista, se consagró como el lenguaje pictórico oficial del régimen de Franco. El autor sitúa este proceso dentro de una tendencia generalizada de despolitización de la cultura que se desarrolló en Occidente tras la Segunda Guerra Mundial. El proceso de oficialización del arte abstracto se consolidó por medio de una visión que defendía su marcado carácter apolítico, además de dotarlo de un significado identitario, vinculándolo con el catolicismo y con la tradición cultural. El informalismo fue ensalzado en detrimento de una pintura de corte académico que, desde algunos sectores del régimen, se intentaba convertir en el lenguaje pictórico oficial franquista.

Tal como explica Díaz Sánchez, el sentido identitario se construyó por medio de un discurso de españolización del informalismo. Se establecieron vínculos entre la pintura expresionista abstracta de los artistas españoles y los grandes maestros de la tradición pictórica nacional, desde Velázquez a Goya, en cuya obra se veía el reflejo de un espíritu o una esencia española. Ese espíritu volvía a resurgir en una nueva vanguardia, tras el paréntesis

de las primeras vanguardias artísticas anteriores a 1936. Por lo tanto, la tradición pictórica española fue tomada como modelo de modernidad para un lenguaje renovado. La lectura oficial del informalismo consolidó una interpretación autárquica del informalismo español que negaba cualquier influencia extranjera (como por ejemplo la del expresionismo abstracto norteamericano), y que situaba su origen en raíces exclusivamente autóctonas. Otro aspecto esencial para la consolidación de la pintura abstracta como lenguaje pictórico oficial del régimen franquista fue su interpretación como una pintura espiritual, lo que le permitió ser inscrita dentro de un discurso católico, elemento consustancial del régimen franquista.

Por otro lado, desde las estructuras del Estado se promovió la pintura informalista en el extranjero para ofrecer una visión más moderna y despolitizada del régimen y de España. Para ello, el gobierno franquista instrumentalizó la participación de España en diversas bienales de arte, como Venecia y São Paulo, a modo de escaparate para la promoción de una imagen reciclada y moderna del régimen franquista en el exterior. La Bienal de Venecia (desde su aparición a finales del siglo XIX), así como otras bienales que surgieron después, han sido utilizadas con intereses políticos y económicos. Los artistas seleccionados como representantes nacionales, además de ser escogidos para transmitir un significado nacional a sus obras han debido también emplear en ellas un estilo internacional (Jones, 2010). Tal fue el caso del informalismo en la España de la década de 1950. El papel principal otor-

¹ El texto objeto de esta reseña está vinculado al Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D+i *Tras la república. Redes de ida y vuelta en el arte español desde 1931*. Ref. HAR 2011-25864.

gado al informalismo en estos eventos, tal como explica Díaz Sánchez, es un ejemplo de su instrumentalización con la intención de difundir una determinada imagen del arte español, enfatizando el carácter moderno de España. El informalismo será promocionado desdeñando otras opciones, como por ejemplo la pintura académica (que no se consideraba exportable o internacional), el surrealismo (considerado anticatólico e ideológicamente vinculado a la España de los años 30) o la abstracción analítica. En este sentido serán de especial interés las Bienales de Arte Hispanoamericano, organizadas desde el aparato del régimen franquista a través de la gestión del Instituto de Cultura Hispánica y de las que se celebraron tres ediciones en los años 50: Madrid, La Habana y Barcelona. En ellas se buscaba promocionar el arte español en un entorno internacional. Precisamente la I Bienal de Arte Hispanoamericano, celebrada en Madrid en 1951, es en la que se legitimó el lenguaje abstracto como lenguaje pictórico principal de la España franquista. Estas bienales, además, deben entenderse en un contexto en el que el régimen había alcanzado cierta tolerancia internacional, reflejada por ejemplo en los pactos con Estados Unidos o el Concordato con la Iglesia católica, tal y como expone Díaz Sánchez. Por otro lado, la Bienal de Venecia de 1958 supuso el triunfo del informalismo español, ya que aparecía representando al Estado español. Esta política artística franquista pareció alcanzar el reconocimiento internacional, al lograr el arte español numerosos premios en dicha edición de la Bienal veneciana. Tras el éxito cosechado, numerosos artistas vinculados a la poética del informalismo comenzarían a sentirse incómodos

con esta instrumentalización de sus obras como lenguaje pictórico oficial del régimen.

A pesar de esta promoción oficial del informalismo, hacia mediados de la década de 1950 ya se empieza a detectar el declive de este estilo pictórico y, tras el fin del régimen franquista, se iniciará un proceso de revisión del informalismo. Ya en el mismo año 1976, en el proyecto del pabellón español en la Bienal de Venecia se iniciará un proceso de revisión del informalismo, intentando dotarlo de un carácter antifranquista, interpretándose en ese momento el informalismo como un intento de "heroica reconstrucción de la vanguardia española en pleno franquismo".

A lo largo de su relato Díaz Sánchez va ofreciendo numerosa documentación, mostrando el papel desempeñado por el Estado franquista, así como la labor de distintos críticos, historiadores de arte, políticos, etc. en la configuración de este discurso oficial sobre el informalismo y cómo, justo tras la muerte de Franco se inicia un proceso de revisión para, precisamente, ofrecer una visión contraria. El texto de Díaz Sánchez (junto con toda la documentación aportada en él) es por tanto un valioso instrumento para conocer las políticas artísticas y culturales de la España de Franco y su instrumentalización del arte para proyectar en el exterior una imagen moderna de España que favoreciera sus relaciones internacionales.

Referencias

- Jones, C. A. (2010). *Biennial Culture: A Longer History*. En E. Filipovic, M. Van Hal & S. Øvstebø (Eds.), *The Biennial Reader* (pp. 66-87). Ostfildern: Hatje Cantz.